

Peregrinaje cristiano 1

Introducción

Los miembros de la Iglesia Metodista Libre:

1. Aceptan los principios del Pacto de Membresía para su vida de madurez en Cristo.
2. Se comprometen a obedecer las enseñanzas de la Escritura.
3. Reciben la sabiduría de la iglesia como una guía para su vida.
4. Respondiendo a las Escrituras y a la sabiduría de la iglesia, ellos dan la bienvenida a la obra del Espíritu para hacerlos como Jesús.

La Meta del Peregrinaje Cristiano

1. Las Escrituras afirman que el propósito de Dios para la humanidad, desde antes de la creación, era que nosotros debíamos **“ser santos y sin mancha delante de él en amor”** (Efesios 1:4; 1 Timoteo 2:4).
2. El propósito de Dios de ninguna manera era vacío.
 - a. Ya que, desde antes de la creación, su propósito era una realidad en la persona de Su Hijo, Jesucristo (Efesios 1:4; 2 Timoteo 1:9).
 - b. La vida, muerte y resurrección de Jesucristo son la clara declaración de Dios del origen, propósito y meta que él tiene para la humanidad.
 - c. Él **“nos dio a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo – de reunir todas las cosas en Cristo, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra”** (Efesios 1:9-10).
3. El peregrinaje cristiano es parte de su plan, el cual fue expuesto por Cristo.
4. El peregrinaje cristiano sólo es posible gracias al propósito eterno de Dios, la redención que hizo por nosotros en Cristo, y la viva presencia de Su Espíritu en nuestras vidas.
5. Debido al plan de Dios, la meta del peregrinaje cristiano no es menos sublime que obtener **“unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, llegando a la medida de la plenitud de Cristo”** (Efesios 4:13).

6. La meta del peregrinaje cristiano en esta vida es que crezcamos en madurez hacia la semejanza de Cristo.
7. Cuando lleguemos a la vida venidera, nuestro peregrinaje estará terminado porque seremos como Dios en una manera aún más completa que lo que ahora es posible: **“Aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él venga seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es”** (1 Juan 3:29).
8. Como Metodistas Libres afirmamos con la Palabra de Dios que la meta apropiada para nuestra vida cristiana es esta madurez en la semejanza de Cristo, misma que la Biblia describe como santidad y justicia (Mateo 5:6; 1 Pedro 1:16). Reconocemos que esto solo es posible por la gracia que él tan abundantemente proporciona.

Con Relación a Dios

En el Pacto de Membresía nuestro primer grupo de metas están relacionadas a la reverencia y adoración a Dios. Estas metas solamente pueden ser realizadas por la gracia y poder divino. “Como pueblo de Dios, le adoramos y reverenciamos.”

La reverencia y adoración son nuestra respuesta a los hechos de Dios de salvación.

Esta sección describe la enseñanza Metodista Libre que sirve como norma para la doctrina bíblica de la salvación. Estos párrafos desarrollan lo que se afirma en los Artículos de Religión – Salvación (§§114-120). Ellos representan nuestro entendimiento de la enseñanza clara de las Escrituras sobre el proceso por el cual Dios, a través de las actividades de su Espíritu hace posible que los humanos pecaminosos entren el peregrinaje cristiano y crezcan hacia la madurez en la semejanza de Cristo.

Este “**Camino de Salvación**” es el camino que Dios nos ha trazado para emprender el peregrinaje cristiano y crecer en fe. Este camino de salvación incluye las iniciativas de Dios, por gracia, para:

- Salvación,
- El despertamiento a Dios,
- Arrepentimiento,
- Fe,
- Seguridad,
- Consagración y
- Santificación.

La Iniciativa de Dios por Gracia para Salvación

1. En amor Dios ha provisto por gracia para la salvación de toda la humanidad.

- a. Dios es amor.
 - b. Jesús, el eterno Hijo de Dios, fue enviado por el Padre como una expresión del amor de Dios al mundo.
 - c. La cruz muestra la magnitud del amor de Jesús para todos.
 - d. El amor de Dios además ha sido expresado al mundo por el ministerio del Espíritu Santo.
2. Solo aquellos que respondan en arrepentimiento y fe pueden experimentar su gracia como una realidad redentora.
3. La vida cristiana puede ser experimentada conscientemente debido a que es una relación entre personas – el Dios personal y los humanos hechos a su semejanza.
 - a. Cada persona es confrontada con este Dios personal, pero el resultado de esta confrontación se diferencia sólo por la manera en que cada persona responde.
 - b. Dios trata con cada persona como libre y responsable. Por consiguiente, Él no solamente pone su gracia a la disposición, esperando por nuestra respuesta libre, pero también se revela y da a conocer su vida a todos los que ponen su fe en Él.
4. La relación redentora con Jesucristo se experimenta como un reconocimiento de su amor y de su compañerismo. Teniendo como resultado:
 - a. Los que son justificados por fe experimentan la paz de Dios.
 - b. Cuando su Santo Espíritu viene a los corazones, hay gozo.
 - c. La presencia del Espíritu Santo habitando en nosotros nos asegura de nuestra relación con Dios como sus hijos amados.

Despertamiento a Dios

1. Las Escrituras enseñan que los humanos por naturaleza son corruptos en todos los aspectos de su ser y se han apartado de su justicia original.
2. Además de la depravación que es común a todos a causa de la caída, se añaden los efectos esclavizantes de los pecados cometidos.
3. Nosotros no podemos venir a Dios por nosotros mismos, pero Dios en Su gracia se acerca a cada pecador.
4. Dios toma la iniciativa en hacer que los pecadores estén conscientes de sus necesidades, usando
 - Su Palabra,

- la revelación en Jesucristo,
 - la proclamación del evangelio de la iglesia,
 - el testimonio de los individuos, y
 - las circunstancias de la vida.
5. Por dichos medios, el Espíritu despierta a los pecadores a sus necesidades y a la verdad del evangelio ya sea para rechazar el llamado de Dios o para volver a Dios en arrepentimiento y fe.

Peregrinaje cristiano 2

Arrepentimiento y Restitución

1. Al ser despertados por el Espíritu Santo a su condición de perdidos delante de Dios, las personas pueden acercarse a Dios. Debido a que “todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3:23), todos deben arrepentirse para poder acceder a una relación correcta con Dios.
2. El arrepentimiento requiere un cambio sincero y completo de la mente. El arrepentirse es voltear del pecado con pesar genuino y volver a Dios en confesión y sometimiento.
3. Toda la persona es involucrada: mente, sentimientos, voluntad.
4. El arrepentimiento es más que lamentar que uno ha hecho mal o que su pecado haya sido descubierto. Es un pesar personal de que uno ha pecado en contra de Dios. El arrepentimiento demanda una vuelta radical del pecado y un sincero regreso a Dios.
5. El sincero arrepentimiento conduce a una renovación moral, a menudo evidenciada por la restitución-un intento de corregir los errores de uno.
6. La restitución, como en el caso de Zaqueo, es ciertamente fruto propio del arrepentimiento (Lucas 3:8).
7. Ni el arrepentimiento ni la restitución salvan, sin embargo. La salvación es por la fe en Cristo (Romanos 5:1).

Confianza/Fe

1. Confianza, conocida también como fe, es una dependencia total en Dios (2 Corintios 3:4-5; 1 Timoteo 4:10).

- a. Confiar incluye una total aceptación de las promesas de Dios,
 - b. una completa dependencia en el sacrificio de Cristo para salvación, y
 - c. una consagración incondicional a la voluntad de Dios.
- 2. La gracia y las bendiciones de Dios están disponibles para todos aquellos que se vuelvan a Él con una total dependencia en su integridad, amor y poder.
- 3. Los cristianos experimentan la dirección y el cuidado amoroso de Dios al confiar en Él y seguirle (Efesios 3:12).
 - a. Cuando ellos consideran que son suficientes en sí mismos se sienten frustrados al tratar de hacer por sí mismos lo que Dios quiere hacer por ellos.
 - b. La autosuficiencia no es consistente con la confianza perfecta (1 Timoteo 6:17).

Seguridad

- 1. Dios concede la seguridad de la salvación y paz de corazón a todos los que se arrepienten y ponen su fe en Cristo (Romanos 5:1). El Espíritu Santo da testimonio a sus propios espíritus, de que sus pecados son perdonados, y son adoptados en la familia de Dios (Romanos 8:16).
- 2. Los cristianos tienen paz con Dios por medio de Jesucristo debido a que la culpa ha sido quitada y el temor del juicio ha sido removido (Hebreos 6:11; 10:22).
 - a. Dios continúa dando seguridad a los creyentes por medio de las Escrituras,
 - b. la presencia consciente del Espíritu Santo, y
 - c. el amor y la comunión con otros cristianos.

Consagración

- 1. Dios invita a su pueblo a apartarse para su voluntad y propósito (Romanos 6:13; 12:1). Todo lo que así es apartado se dice que ha sido consagrado.
- 2. Todos los cristianos son llamados a ser santos y sin mancha delante de Dios en amor (Efesios 5:27).
 - a. Cristo demanda que sus discípulos lo sigan en mente y en espíritu (Romanos 7:24-25).
 - b. Si los cristianos han de dar un testimonio efectivo en el mundo, deben distinguirse por la justicia, paz, gozo, fe, esperanza y amor (Juan 13:35; 14:15; Gálatas 5:22-24).
 - c. Dios desea una clase especial de personas para su obra (Mateo 16:24; Romanos 14:17; 8:6-9; Juan 17:17; Salmo 100:2).

- d. Cuando los cristianos siguen sinceramente a Cristo y escuchan al Espíritu Santo cuando Él habla en las Escrituras, ellos deben sentir su necesidad de una total liberación de todo pecado.
 - e. Deben desear ardientemente ser llenos con el amor de Dios y deben anhelar una relación con Cristo que satisfaga su necesidad más íntima y los capacite para servir y obedecer al Señor (Efesios 5:1-2:14; 1 Corintios 13:13: 14:1; Hechos 1:8).
3. Los cristianos, por tanto, deben consagrarse a Dios y rendir su voluntad a la voluntad del Padre Celestial (Mateo 19:21).
 4. Todos los que desean los mayores niveles de santificación deben
 - a. negarse a sí mismos,
 - b. llevar la cruz, y
 - c. seguir a Jesús.
 5. La devoción al yo es idolatría. Un cristiano con su lealtad dividida no puede servir a Dios victoriosa y consistentemente. Cristo debe recibir la preeminencia. Él debe ser el Señor de la vida del cristiano.
 6. Por tanto, para abrirse a la obra santificadora del Espíritu Santo, los creyentes
 - a. se dan a sí mismos sin reserva a Dios.
 - b. Libremente se rinden a los propósitos de Dios y
 - c. dedican cada deseo y ambición al servicio de Cristo en lugar de a sí mismos (Colosenses 3:8-13).
 7. Los cristianos no pueden ser librados del dominio del pecado si permiten que el yo reine en sus vidas. Ellos no pueden servir a dos señores. (Mateo 6:24).

Peregrinaje cristiano 3

Santificación

1. Cristo se dio a sí mismo para la purificación de Su iglesia (Efesios 5:25-27; Hebreos 13:12).
 - a. Sus discípulos son llamados a ser santos (1 Pedro 1:15-16; 2 Corintios 7:1).
 - b. Cristo proveyó para que los creyentes fueran totalmente santificados en la redención (Hebreos 9:13-14; 10:8-10).
 - c. De la misma manera, Pablo oró que **“El mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado**

irreprensible para la venida de nuestro Señor Jesucristo. Fiel es el que os llama, el cual también lo hará” (1 Tesalonicenses 5:23-24).



2. La santificación se inicia con la *regeneración*. Continúa a través de toda la vida del creyente, siempre que éste colabore con el Espíritu. Una relación más íntima con Cristo es posible siempre que el creyente sea totalmente purificado en su corazón (Salmo 51:5-13; 1 Juan 1:5-2:1).
3. Dios, el Espíritu Santo, es el santificador (1 Tesalonicenses 4:7-8; 2 Tesalonicenses 2:13; 1 Pedro 1:2).
 - a. El Espíritu Santo ingresa en la vida de uno en la conversión.
 - b. Cuando el creyente consagra su vida en forma total, el Espíritu lo llena con su inigualable presencia, purificando su corazón y capacitándolo para el testimonio y el servicio (Juan 3:5; Romanos 8:9; Gálatas 3:3; Hechos 1:8).
 - c. El Espíritu derrama el amor de Dios en el corazón y la vida del cristiano (Romanos 5:5; 1 Juan 4:12-13).
4. Al aceptar la promesa de Dios por fe, el creyente entra en una relación más profunda con Cristo (2 Corintios 7:1; Gálatas 2:20; Romanos 8:14-17; Gálatas 4:6-7).
5. El creyente es capacitado para amar a Dios con todo su corazón, con toda su alma, con todas sus fuerzas, con toda su mente, y a su prójimo como a sí mismo (Mateo 22:37-40; Gálatas 5:25-26). Es consciente de una entrega interior a toda la voluntad de Dios, y su vida es transformada de un conflicto interno con el pecado a una gozosa obediencia (Romanos 12:1-2; Gálatas 5:25-26).
6. La santificación purifica a los cristianos del pecado y los libra de la idolatría del yo (1 Pedro 3:2-3; 1 Corintios 3:16-17; 6:15-20). Cuando ellos son purificados, no es que son perfectos en su desempeño, pero sí en amor (Hebreos 6:1; 12-14; Mateo 5:43-48; 1 Juan 4:12-13).

Nos comprometemos a cultivar hábitos de devoción cristiana sometiéndonos a dar cuentas de nuestra vida mutuamente, practicando la oración privada y en público, el estudio de las Escrituras, la asistencia a la adoración pública y la participación en la Santa Comunión.

Oración

1. La oración es un medio indispensable de crecimiento hacia la semejanza a Cristo.
 - a. En la oración el cristiano habla y escucha, confiesa y adora, pide y da gracias.
 - b. La oración debe ser como la conversación, evitando frases y entonaciones artificiales.
 - c. La oración sincera cambia al suplicante y a menudo también las circunstancias (Santiago 5:16).
2. La Biblia enseña que la oración individual como de grupo es efectiva para aquellos que están en Cristo.
3. La oración nos lleva más allá de nosotros mismos y enfatiza nuestra dependencia en Dios.
4. Tanto la oración como el estudio de la Biblia deben ser regulares, y no simplemente rituales (Salmo 119:11; 105).

El Estudio de la Palabra

1. La Biblia es nuestra fuente para descubrir cómo podemos crecer.
 - a. Es el “Manual de Crecimiento” del cristiano.
 - b. Debe tomarse muy en serio como la autoridad final para nuestras vidas; por lo tanto, debe ser leída y estudiada diligentemente para comprender su significado.
 - c. Dios hablará a los cristianos devotos por medio de sus páginas si ellos escuchan.
 - d. El valor y significado de la vida se encuentran en este libro.
2. El estudio y aplicación de las Escrituras con oración es un medio de purificación y cambio de actitudes y de conducta.

Nos comprometemos a respetar el día del Señor, apartándolo para el culto, la renovación y el servicio.

El Día del Señor

1. Dios dice claramente en la Escritura, tanto por ejemplo como por precepto, que un día de los siete debe ser dedicado a la adoración y al descanso (Génesis 2:2-3)
2. Jesús declaró que el Día del Señor fue hecho por causa del hombre, no el hombre por causa del día de reposo (Marcos 2:27). Nosotros necesitamos un día especial en el que nos volvemos de nuestras tareas diarias para adorar a Dios y renovar el cuerpo, mente y espíritu.
3. El Nuevo Testamento revela que la iglesia primitiva dejó de observar el último día de la semana – el sábado judío, para adorar a Dios en el primer día de la semana – el Día del Señor, el día de su resurrección.
4. Al mantener el principio del “Sábado” en el marco de un Día del Señor, participamos en la adoración colectiva con la comunidad cristiana como la actividad esencial del domingo (Hebreos 10:25). En ese día nos abstenemos de tareas innecesarias y el comercio, y reconocemos que la salvación viene no de nuestros propios esfuerzos sino por la gracia, al descansar en Dios (Isaías 58:13-14; Hebreos 4:9).
5. Los pastores y demás personas que se ven obligados a realizar tareas el domingo se les anima a observar el principio del “Sábado” en otro día de la semana.

Nos comprometemos a ser fieles y leales a Cristo y a la iglesia, absteniéndonos de cualquier alianza que pueda comprometer nuestro testimonio cristiano.

Adoración Falsa

1. Jesucristo afirmó el mandamiento del Antiguo Testamento, “Oye Israel; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es. Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas” (Marcos 12:29-30; Deuteronomio 6:4-5).
2. La adoración de cualquiera otra persona, espíritu o cosa es idolatría.
3. Nos abstenemos de toda práctica que conduzca a la idolatría.

- a. Prácticas ocultas, tales como el espiritismo, brujería y astrología tienen que ser evitadas.
- b. Además, los cristianos deben mantenerse en guardia en contra de las idolatrías del corazón – la adoración de las cosas, los placeres, y el yo (1 Juan 2:16).

Sociedades Secretas

La lealtad suprema del cristiano es hacia Jesús quien es el Señor (Romanos 14:9; Hechos 2:36). En toda asociación los cristianos se deben guardar libres para seguir a Cristo y obedecer la voluntad de Dios (2 Corintios 6:14-18). Por tanto, como miembros de la Iglesia Metodista Libre nos abstenemos de la membresía en sociedades secretas.

1. Aquellas asociaciones voluntarias que demandan un juramento, afirmación, promesa de secrecía o una clave secreta como condiciones de membresía deben considerarse sociedades secretas.
2. En contradicción a la enseñanza de Jesucristo y del Nuevo Testamento, estas sociedades requieren promesas y votos que comprometen las acciones futuras de aquellos que se unen a ellas (Mateo 5:34-37).
3. Como cristianos, por tanto, nos rehusamos a jurar una lealtad inmerecida a cualquier sociedad secreta ya que consideramos dicho juramento como algo que está en conflicto directo con nuestra lealtad incondicional a Jesucristo como Señor. Nosotros debemos guardarnos libres para seguir la voluntad del Señor en todas las cosas.
4. La mayoría de las sociedades secretas son religiosas en naturaleza. Se ofrecen oraciones, se cantan himnos, y los miembros se involucran en actos de adoración delante de un altar. Se escogen capellanes para dirigir en la adoración y para conducir funerales. Pero la adoración de dichas sociedades es típicamente unitaria, no cristiana; la religión es moralista, no redentora; y sus fines son humanistas, no evangélicos (Hechos 4:12).
5. Nos abstenemos, por tanto, de membresía en todas las sociedades secretas y cuando nos unimos con la iglesia renunciamos a la membresía activa en cualquier logia u orden secreta a la que previamente nos hubiéramos unido.

Con Relación a Nosotros Mismos y a Otros

En el Pacto de Membresía nuestro segundo grupo de metas se relaciona con el cuidado de nosotros mismos y otros. Estas metas se puedan alcanzar solamente por la gracia y el poder de Dios. **“Como un pueblo, vivimos vidas íntegras y santas y mostramos misericordia a todos, ministrando tanto a sus necesidades físicas como a sus necesidades espirituales.”**

“Nos comprometemos a no fomentar ni participar de actividades y actitudes que deshonren la mente y dañen el cuerpo.”

Disciplina Personal

Uno de los atributos de la presencia interior del Espíritu es el dominio propio (Gálatas 5:23). Las Escrituras nos instruyen a honrar al cuerpo como templo del Espíritu Santo (1 Corintios 6:19-20).

1. Como cristianos nosotros deseamos ser caracterizados por el equilibrio y la moderación. Procuramos evitar patrones extremos de conducta. Procuramos también mantenernos libres de adicciones y compulsiones.
2. Ya que los cristianos se caracterizan por un estilo disciplinado de vida, nosotros intentamos evitar satisfacción egoísta de los placeres de este mundo. Es nuestro deseo vivir con sencillez al servicio de otros, y de practicar la mayordomía de la salud, del tiempo, y otros recursos concedidos por Dios.
3. Nosotros estamos comprometidos a ayudar a que todos los cristianos obtengan esa vida disciplinada. Aunque los malos hábitos no se pueden romper fácilmente, los creyentes no tienen por qué vivir en tal esclavitud.
4. Nosotros obtenemos ayuda por medio de las
 - i. Escrituras,
 - ii. el Espíritu Santo,
 - iii. la adoración, y
 - iv. el consejo y apoyo de otros cristianos.

Diversiones

1. Nosotros evaluamos todas las formas de diversión a la luz de las normas bíblicas para la vida santa, y reconocemos que tenemos que gobernarnos de acuerdo con estas normas. Las Escrituras dicen, **“deudores somos – no a la naturaleza pecaminosa, para vivir de acuerdo con ellas. Porque si vivimos conforme a la**

naturaleza pecaminosa moriremos; más si por el Espíritu hacemos morir las obras de la naturaleza pecaminosa del cuerpo, viviremos” (Romanos 8:12-13).

2. Nosotros nos comprometemos a ser moderados en nuestras diversiones, considerando cuidadosamente el uso sabio del tiempo y el dinero y la mayordomía del cuerpo como para evitar el mal de cualquier clase y para honrar a Jesucristo en todo.
3. Por lo tanto, cuando hacemos decisiones sobre las diversiones, delante del Señor debemos contestar adecuadamente preguntas tales como: ¿Aumenta o reduce esta actividad mi testimonio como cristiano? ¿Contradice las enseñanzas de la Escritura? ¿Está mi conciencia tranquila? ¿Mi participación me expone a una tentación innecesaria? ¿Es esta actividad adictiva en cualquier sentido?

Abuso de Substancias

Como cristianos creemos que la vida es plena, abundante y libre en Jesucristo (Juan 8:35; 10:10). Por lo tanto, nos abstenemos de cualquier cosa que dañe, destruya o distorsione Su vida en nosotros.

1. Las drogas ilícitas son las principales ofensoras. Debido a que las varias formas de narcóticos causan daños impredecibles a las personas y a las relaciones y tales drogas restringen el desarrollo personal, dañan al cuerpo y refuerzan un concepto no realista de la vida, nosotros evitamos su uso.
2. Ya que Cristo nos amonesta a amar a Dios con todo nuestro ser y a nuestro prójimo como a nosotros mismos, estamos a favor de abstenernos del uso de bebidas alcohólicas (Marcos 12:30-31).
 - a. El abuso del alcohol, una droga de uso legal está destruyendo a individuos, familias, y la sociedad.
 - b. Es adictivo impredeciblemente y sus efectos destructivos no se pueden medir fácilmente.
 - c. Su abuso va dejando un rastro de matrimonios destruidos, violencia familiar, crímenes, pérdidas industriales, pérdida de la salud, heridas y muerte.
3. Como cristianos interesados por lo bueno estamos a favor de la abstinencia por el bien de la salud, de la familia y la comunidad. Además, vemos que las consecuencias sociales adversas son tan penetrantes que tratamos por medio de nuestra lucha a favor de la abstinencia dar un testimonio social unido por la libertad que Cristo ofrece.
4. Debido a que creemos que los cristianos deben de tratar sus cuerpos como un depósito sagrado, estamos a favor de la abstinencia del uso del tabaco. Es una

causa mayor de una variedad de cánceres y otros padecimientos, así como una adicción cara y socialmente ofensiva.

- a. Nosotros tomamos muy en serio las palabras de Pablo, el Apóstol, “¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios” (1 Corintios 6:19-20).
5. Ya que la dependencia de las drogas de cualquier clase inhibe la plenitud de la vida en Cristo, nosotros estamos en guardia en contra del uso indiscriminado de medicinas recetadas y medicinas que se venden sin receta médica.
 - a. Aunque el valor terapéutico de dichas sustancias puede ser grande, su potencia, proliferación y fácil accesibilidad requieren que como cristianos estemos vigilantes en contra de su abuso.
6. Nosotros creemos que el consumo desenfrenado de comida es una forma de abusar del cuerpo que puede traer consigo enfermedades y obesidad. Nosotros nos alimentamos sanamente solamente para preservar la fuerza de nuestros cuerpos y para extender nuestros años de calidad como siervos de Cristo.
7. Nosotros procuramos con la ayuda de Dios de ser comprensivos y ayudar a aquellos que vienen a Cristo con problemas de adicción.
8. Creemos en el poder de Cristo para liberar (Romanos 6:13; Gálatas 6:2). Pero reconocemos las dificultades de vencer el lazo de las adicciones, y el deseo de dar cualquier clase de ayuda y apoyo que se necesite mientras nuestros hermanos cristianos procuran una completa liberación.
9. Como una evidencia más de una conciencia despertada, estamos a favor de abstenernos del cultivo, manufactura o promoción de aquellas sustancias que son dañinas para la salud.

Pornografía

1. La Escritura advierte que aquellos que participan en la inmoralidad sexual, impureza y desenfreno “no heredarán el reino de Dios” (Gálatas 5:19-21). El uso de pornografía es una participación representativa de la inmoralidad. Dicha participación incluye ver, escuchar, o imaginar a propósito a otros involucrándose en actividades sexuales.
2. La sexualidad humana es un don de Dios que es corrompido y dañado por la pornografía. Este daño es personal, relacional y cultural. La pornografía trae como

consecuencia una falta de sensibilidad de la conciencia, una perversión del deseo sexual y un decaimiento de los valores morales. A menudo hace del inocente una víctima.

3. La iglesia tiene una responsabilidad corporativa de proveer educación, protección y el cuidado redentor de Dios para aquellos que son susceptibles o adictos a la pornografía. Por tanto, como cristianos nos abstenemos de la pornografía y nos oponemos a su uso y trabajaremos para remover su legitimación y disponibilidad.

Intimidad Sexual

La intimidad sexual es un don de Dios para la unión marital. Como tal, crea un lazo que la Escritura describe como una carne (Génesis 2:24; 1 Corintios 6:16). Cuando se expresa dentro del matrimonio, la intimidad sexual es una gran bendición y fuente de satisfacción. La santidad del matrimonio entre un hombre y una mujer debe protegerse en contra de todas las clases de conducta inmoral (Éxodo 22:16-17; Deuteronomio 22:23-28; Levítico 20:10-16).

1. La intimidad pre-marital, a la que la Biblia llama fornicación, despoja a la unión marital del lazo exclusivo de la intimidad sexual para la que fue creada. La fornicación se incluye en la lista de las otras formas de inmoralidad (Gálatas 5:19-21).
2. La intimidad extra-marital, que la Escritura describe como adulterio, transgrede la ley moral y traiciona el lazo del matrimonio. El adulterio es una fuerza degradante y destructora. Carcome la confianza y contamina el lazo exclusivo del matrimonio (Éxodo 20:14).
3. La intimidad pos-marital que ocurre después del divorcio o de la pérdida de la pareja constituye también un acto de fornicación y degrada el diseño bíblico de la intimidad sexual (1 Corintios 7:8-10).
4. La intimidad homosexual es considerada por las Escrituras como inmoral debido a que es una distorsión del orden creado por Dios. Las Escrituras nos hablan explícitamente en contra de la intimidad homosexual (Levítico 18:22, 20:13; Romanos 1:26-27; 1 Timoteo 1:8-10).
5. Todas las personas darán cuenta a Dios de sus pensamientos, palabras y hechos (Romanos 14:12; 1 Corintios 6:9,10). Para aquellos que han caído, la gracia de Dios es suficiente y completamente adecuada para perdonar y liberar (1 Juan 1:9; Hebreos 7:25; Lucas 4:18; 1 Corintios 6:9-11). Debido a que el deseo sexual es tan poderoso, se recomienda el consejo como parte del cuidado pastoral de la iglesia.

6. La iglesia tiene una responsabilidad compartida de ser el agente de Dios para la transformación de personas a medida que viven una vida cristiana íntegra y pura. Nosotros nos oponemos a tradiciones culturales y leyes que legitiman el adulterio, la intimidad pre-marital, extra-marital, posmarital y homosexual.

“Nos comprometemos a respetar la dignidad de todas las personas como creación de Dios a su imagen.”

Valor de las personas

1. Estamos comprometidos con el valor de todos los seres humanos sin distinción de género, raza, color o cualquier otra distinción (Hechos 10:34-35) y los respetaremos como personas hechas a la imagen de Dios (Génesis 1:26-27) por quienes Cristo murió y resucitó.
2. La ley del Antiguo Testamento demanda dicho respeto (Deuteronomio 5:11-21). Cristo resumió esta ley como el amor por Dios y por el prójimo (Mateo 22:36-40). Él ministró a todos sin distinción y Su muerte en la cruz fue por el bien de todos (Juan 3:16; Romanos 5:8)
3. Por tanto, estamos obligados a un **cuidado activo** siempre que los seres humanos sean maltratados, abusados, menospreciados o sujetos a fuerzas demoníacas en el mundo, sean éstas individuales o institucionales (Gálatas 3:28; Marcos 2:27).
4. Estamos comprometidos a **dar significado e importancia** a todas las personas con la ayuda de Dios. Recordando que nuestra tendencia es prejuiciosa, como cristianos debemos crecer en la consciencia de los derechos y necesidades de otros.
5. Los temas que rodean a los inmigrantes y refugiados son complejos. Se requieren soluciones que detengan la actividad criminal, que provean acceso a la documentación legal, y que sirvan a las necesidades de toda persona, amada y creada por Dios.
6. Al nosotros ministrar a todo inmigrante y refugiado, lo hacemos con convicciones de fundación básica:
 - a. Nos comprometemos al principio bíblico de cuidar al extranjero en nuestro medio sin tomar en cuenta su trasfondo racial o étnico, su país de origen, o su estado legal.
 - b. Nos comprometemos a actuar con redención y con amor en vez de miedo, y de extendernos para suplir necesidades en cuanto las identificamos.

- c. Nos comprometemos a identificar intolerancia y a trabajar para terminarla, también de dejar cualquier inclinación personal de referirse a individuos en términos carentes de amor.
- d. Donde existe un conflicto, es nuestro deber oponernos a toda ley injusta o severa y de buscar cambiarla.
- e. Nos comprometemos a responder a esta crisis en términos de la gran comisión, buscando alcanzar a los perdidos quienes quieren que sean, ministrándoles a todos, cuidando a todos, y mostrando la gracia de Dios a todos.

La Santidad de Vida

1. Dios es soberano: el mundo y todo lo que hay en él pertenece a Dios. Aunque los propósitos eternos de Dios nunca pueden ser alterados por la acción humana todavía seguimos siendo libres y responsables de tomar decisiones consistentes con Dios en asuntos de la vida o de la muerte.
2. Los cristianos viven en la realidad de que los seres humanos son creados para un propósito eterno. Al ayudar en el sufrimiento humano, nosotros reconocemos que la habilidad de la tecnología médica para poner fin al sufrimiento humano es finita. Por lo tanto, nosotros aceptamos nuestra responsabilidad de usar esta tecnología con sabiduría y compasión; honrando a Dios, que es el finalmente supremo.
3. Nuestras convicciones acerca del valor inherente de la vida humana forman los fundamentos de nuestro concepto de la bioética. Estos complejos asuntos bioéticos involucran valores religiosos y morales, así como realidades médicas y legales. Por lo tanto, los cristianos no pueden determinar sus derechos y privilegios solamente por la extensión de la permisividad de la ley del estado o las posibilidades de procedimientos médicos seguros.
4. Dios se acerca a nosotros cuando estamos sufriendo para consolarnos, para forjarnos un carácter interior a la semejanza de Cristo y para hacernos instrumentos de su sanidad. Las enfermedades crónicas, la capacidad física disminuida o la discapacidad no constituyen el fin de la vida y no necesitan comprometer la confianza que tenemos en Dios.
5. Para los cristianos la muerte no es el fin de la vida, sino la transición a la eternidad. Por lo tanto,
 - a. la muerte física no es el último enemigo, sino parte de nuestro peregrinaje.
 - b. El amor de Dios nos sostiene en nuestro sufrimiento.

- c. Él nos ministra personalmente y por medio de un ambiente sano en la comunidad cristiana.
- d. La sabiduría divina frente al sufrimiento viene a nosotros por medio de la Escritura, la oración, el consejo piadoso y la obra del Espíritu Santo.
- e. Al ser consolados, somos llamados a llevar el consuelo de Dios a todos los que sufren.

A. Tecnología Reproductiva

1. La tecnología reproductiva genera un gran número de preguntas éticas, médicas, legales y teológicas, aunque ofrece esperanza.
2. El principio rector, de que la vida humana debe ser valorizada, respetada y protegida en todas sus etapas debe ser aplicado cuidadosa y consistentemente en cada nuevo descubrimiento.
3. Una teología cristiana de la familia tiene qué ser uniforme en estas decisiones.

B. El Aborto

1. El aborto intencional de la vida de una persona, desde el momento de la concepción en adelante debe ser considerado una violación al mandamiento de Dios, “No matarás” excepto cuando circunstancias extremas requieren la interrupción del embarazo para salvar la vida de la mujer encinta.
2. El aborto inducido es la destrucción intencional de una persona después de la concepción y antes del nacimiento por medios quirúrgicos u otros. Por tanto, el aborto inducido es moralmente injustificable excepto cuando la acción haya sido decidida por personas responsables y competentes, incluyendo el consejo cristiano profesional, para fines de salvar la vida de una mujer embarazada.
3. El aborto, cuando sirve a fines de control de la población o para el control natal, preferencia o conveniencia personal, y seguridad social o económica, debe ser considerado como egoísta y malicioso.
4. La decisión de poner fin a un embarazo involucra valores religiosos y morales, así como realidades médicas y legales. La moral cristiana demanda que consideremos tanto el mandamiento bíblico como la situación humana en los que la ley debe ser aplicada.
5. Como cristianos, creemos que la vida humana, sea in vitro, madura o senil, es sagrada porque la vida existe solo en relación con Dios. Debe ponerse a disposición de las mujeres que estén considerando abortar alternativas compasivas y cuidado a largo plazo. Aconsejamos a los médicos y padres que comprendan que el

mandamiento moral y la ley del amor son transgredidos cuando la vida humana es destruida con fines egoístas o maliciosos.

C. Eutanasia

1. No hay justificación para la eutanasia o el suicidio asistido por un médico. Por otra parte, el ruego de una persona con una enfermedad terminal de que su vida no le sea sustentada con medidas heroicas no constituye la eutanasia o el suicidio asistido por un médico.
2. Reconocemos que el uso de analgésicos y otros medicamentos que llevan consigo el acortamiento de la vida se puede permitir en tanto la intención sea la de aliviar o beneficiar al paciente, no de causar la muerte.
3. Además, reconocemos la responsabilidad de los profesionales médicos de aliviar el dolor dentro de estos parámetros.
4. Los cristianos, sin embargo, no deben alentar el concepto de que algunas vidas no valen la pena ser prolongadas. Nosotros creemos que no existe tal cosa como una vida “inútil”. El valor y la dignidad en nuestras vidas descansan primordialmente en nuestra relación con un Dios que nos ama.

D. Otros Dilemas Éticos

Estos principios bíblicos, que rigen nuestro pensamiento con relación a la bioética necesitarán ser aplicados sobre una base permanente a otros dilemas que surgen con el avance de la tecnología médica. Dichos dilemas éticos pueden incluir, pero no se limitan a distribución de presupuestos de recursos finitos, trasplantes de órganos, preocupaciones por el fin de la vida, ingeniería y pruebas genéticas, y cuestiones de identificación de género.

“Nos comprometemos a esforzarnos en ser justos y honestos en todas nuestras relaciones y tratos.”

La Vida en el lugar de Trabajo

1. Como cristianos somos llamados a ser siervos de todos. La norma es aplicable lo mismo a patrones como a empleados (Efesios 6:5-9; Colosenses 3:22-41).
2. Nuestro interés por la justicia es principalmente un interés de ser justos y solo en forma secundaria un interés de obtener justicia. Creemos que todas las personas tienen el privilegio de ganar un salario al ser empleadas sin distinción de género, raza, color, origen nacional o credo (Romanos 10:12).

3. Nosotros reconocemos el privilegio de los empleados de organizarse para procurar mejores condiciones de trabajo.
4. Los pactos por medio de juramentos secretos o actos de violencia designados para violar o defender sus derechos no pueden ser condonados. Reconocemos también el derecho de los empleados de permanecer independientes de dichas organizaciones.
5. Como cristianos no consideramos a los patrones y empleados como necesariamente hostiles entre sí. Ellos no necesitan provocar desconfianza y hostilidad en su lugar de trabajo o en la mesa de negociaciones.
6. Estamos en contra de la explotación de personas o que se les vea como meras unidades económicas. Desalentamos la confrontación y estamos a favor del deseo de resolver los desacuerdos.
7. Nosotros luchamos para que nuestro testimonio sea efectivo en nuestro lugar de trabajo, recordando que como empleados cristianos somos responsables primeramente ante Dios y luego a nuestros empleadores y a la organización. Como patrones cristianos tenemos la responsabilidad de tratar justa y amablemente a nuestros empleados, preservando el testimonio del carácter cristiano tanto de palabra como de obra (Mateo 7:12; Colosenses 3:17).

Con Relación a las Instituciones de Dios

En el Pacto de Membresía nuestro tercer grupo de metas se relaciona con honrar y apoyar las instituciones de Dios. **“Como un pueblo, honramos y apoyamos las instituciones ordenadas por Dios de la familia, el estado y la iglesia.”** Estas metas pueden llevarse a cabo sólo por la gracia y el poder de Dios.

“Nos comprometemos a honrar la santidad del matrimonio y de la familia.”

El cristiano y el Matrimonio

A. Principios Relativos al Matrimonio

1. En la creación Dios instituyó el matrimonio para el bien de la humanidad (Génesis 2:20-24; Marcos 10:6-9).
2. El matrimonio es la unión de un hombre y una mujer en una relación de toda la vida que las Escrituras llaman **“una carne.”**

3. El acto sexual es el don de Dios a la humanidad para la unión íntima de un hombre y una mujer dentro del matrimonio.
 - a. Dentro de esta relación, el acto sexual debe ser celebrado (Hebreos 13:4).
 - b. El matrimonio, entre un hombre y una mujer, es, por tanto, el único marco apropiado para la intimidad sexual.
 4. La Escritura requiere pureza antes y fidelidad dentro y después del matrimonio. De igual manera, condena toda conducta antinatural como el abuso incestuoso, molestar a menores, actividad homosexual y prostitución (1 Corintios 6:9; Romanos 12:6-27).
 5. Nosotros afirmamos que el matrimonio sólo puede ser la unión de “un hombre y una mujer” que han hecho un pacto público y un voto delante de Dios y del estado (Génesis 2:20-24; Marcos 10:6-9). Así pues, sería una fisura a la doctrina de nuestra iglesia que los ministros o miembros de la Iglesia Metodista Libre condujeran un matrimonio o bendijeran una unión a una pareja del mismo género. A la luz de nuestras creencias, los ministros y miembros de la Iglesia Metodista Libre no celebrarán matrimonios o uniones de dos personas del mismo género.
 6. Afirmamos que nuestras congregaciones son mayordomos de la propiedad de la iglesia. La celebración o bendición de un matrimonio entre personas del mismo género en el interior de cualquier edificio propiedad de la Iglesia Metodista Libre sería una violación de propiedad Metodista Libre consagrada. Por lo tanto, la bendición de tales matrimonios no podrá ser realizada en templos Metodistas Libres o en propiedades de la Iglesia Metodista Libre.
 7. Además, nosotros creemos que el matrimonio que la Iglesia Metodista Libre considera aceptable, legal y apropiado debe ser protegido y apoyado por la iglesia, por el estado y la sociedad y debe ser formalizado con votos públicos. No es suficiente que una pareja viva en unión libre en compromiso privado; creemos que el pacto debe ser delante de Dios y del estado.
- B. El Cultivo de Matrimonios Saludables.
1. La Iglesia Metodista Libre insiste con su pueblo que debe entrar al pacto del matrimonio en actitud de oración. De acuerdo con el mandamiento del apóstol (2 Corintios 6:14), esperamos que los creyentes contraigan matrimonio sólo con creyentes. Es contrario a las enseñanzas explícitas de las Escrituras unir a un creyente con un incrédulo.
 2. Las parejas que estén considerando el matrimonio deben buscar la sabiduría de los líderes cristianos maduros, las parejas jóvenes que estén contemplando el matrimonio deben solicitar el consentimiento de los padres.

C. Sanando Matrimonios en Dificultades.

1. El pecado humano y la rebelión contra Dios siempre amenazan los matrimonios.
2. El pecado en el huerto cambió la manera en que parejas conyugales se relacionaban, con profundas consecuencias (Génesis 3:16b).
3. Temprano en la historia bíblica, las costumbres de poligamia, y el abuso doméstico se hicieron comunes. Tristemente, un elemento constante de la historia ha sido el endurecimiento de corazón que puede llevar a quebrantamiento de votos, matrimonios, y hogares.
4. Los profetas describieron la relación de Dios con Israel frente a la realidad común de quebrantamiento conyugal. Dios persigue a su pueblo infiel como un esposo que rehúsa abandonar a su esposa adúltera. De hecho, el amor constante del Dios de Israel, reclama y conquista por fin, a un remanente de su pueblo rebelde (Oseas 1-3; Ezequiel 16).
5. En la plenitud del tiempo, Jesús el Mesías lleva a una la expresión plena este amor constante del Señor. Tal amor, hecho en Jesús y en sus seguidores, se convierte en el amor conyugal prototípico citado en las enseñanzas del apóstol Pablo (Ef. 5:22-33).
6. Por lo tanto, la iglesia, como el cuerpo y la novia de Cristo tiene recursos espirituales para matrimonios turbados. A través del poder renovador del Espíritu Santo, las Santas Escrituras, los Sacramentos, y el apoyo mutuo del pueblo de Dios, Dios trae sanidad, reconciliación, y unidad a esposos dispuestos a recibirlos. Animamos a nuestros miembros a aprovecharse de estos ricos y potentes recursos cuando sea que un matrimonio esté presionado. En algunos casos, la consejería pastoral, profesional y Cristo-céntrica se debe procurar.
7. Igual que en la historia Bíblica, la violencia doméstica, el acoso emocional, y el abuso físico a veces ocurren en los hogares de nuestra gente. Tal pecado pone en peligro el bienestar del esposo(a) e hijos, y puede amenazar hasta sus vidas. Estos miembros de familia necesitan el cuidado especial de la familia de la iglesia para protección y sanidad espiritual y emocional.
8. La iglesia reconoce todo comportamiento abusivo como pecado destructivo para el hogar y sus miembros. A menudo en estos casos, la separación es necesaria para detener el abuso y para permitir espacio para la sanidad de personas y de sus relaciones. Aun cuando el matrimonio y el hogar han experimentado infracciones más agravadas, insistimos que la gracia de Dios puede traer sanidad. Por lo tanto,

aconsejamos a nuestros miembros a buscar la más completa medida de sanidad y reconciliación posible en cada situación.

D. Divorcio.

1. Aunque Dios proyecta y quiere que los votos matrimoniales sean honrados por toda la vida, algunos matrimonios fracasan aún dentro del pueblo de Dios. Cuando los matrimonios fracasan y los esposos se divorcian, han violado la intención de Dios para su matrimonio, y a menudo uno o ambos han violado sus votos de amar y apreciar a su pareja. Tales violaciones, cualquiera sea su razón, constituyen rebelión contra el plan de Dios para sus vidas y resultan en quebrantamiento personal.
2. Después de un divorcio ambas personas necesitan la sanidad que viene sólo con el arrepentimiento y una fe renovada en Dios. La iglesia debe estar lista para ser agentes de esta obra sanadora en sus vidas.
3. Un divorcio puede resultar de una variedad de pecaminosos hechos, actitudes, y actuaciones. La infidelidad sexual, el abandono, y patrones de comportamiento abusivo que amenazan al esposo(a) e hijos son los pecados destructivos más comúnmente identificados para el matrimonio. Otros pecados, sin embargo, también pueden llevar en ocasiones, al divorcio, como el egoísmo, la rabia, el temor, la preocupación obsesiva, y la negligencia descuidada.
4. El endurecimiento de corazón que lleva a que esposos se divorcien puede tener raíz en muchas diferentes manifestaciones del pecado.
5. Cuando a Jesús le cuestionaron acerca del matrimonio y el divorcio, él enfatizó tres principios.
 - a. Primero, cita la intención desde el principio de que ningún matrimonio fracasara.
 - b. Segundo, identifica el “**endurecimiento de corazón**” como el sumo matormatrimonios, porque o causa el comportamiento destructivo, o rehúsa la gracia que puede sanar y reconciliar.
 - c. Y tercero, Él niega la creencia común que en algunos casos un esposo(a) tiene el derecho (es decir: disfruta la libertad) de simplemente retirarse del pacto matrimonial.
6. Cualesquiera que sean las particularidades, Jesús ofrece gracia que sana y que empodera a las personas para vivir de acuerdo con el plan de Dios – de moverse de su pecado a una vida que complace a Dios.

E. Cuidado Después del Divorcio, La Vida Soltera, y Segundas Nupcias.

1. Cuando un matrimonio fracasa, la iglesia procure restaurar a los individuos del trauma de su divorcio invitándolos a entrar en un proceso de restauración.
2. El buen consejo ayudará a que los individuos comprendan lo que ocurrió en su matrimonio, específicamente como contribuyeron al fracaso, y como han sido heridos por esta desintegración. Patrones relacionales pecaminosos serán expuestos, abandonados, y cambiados por patrones Cristo-céntricos y dirigidos por el Espíritu. El daño causado a niños, parientes, y a sus testimonios será reconocido y, donde posible, restitución se hará.
3. Individuos quienes han sufrido el trauma del divorcio deberán ejercer cautela extrema al considerar segundas nupcias. Al menos de que hayan experimentado sanidad y restauración de sus fallas en el matrimonio, probablemente fracasarán nuevamente.
 - a. En algunos casos, la sabiduría insistirá en permanecer soltero(a) y libre para vivir en devoción solo a Cristo.
 - b. El/la que ha sido divorciado no será negado, solo por este antecedente, los privilegios y las responsabilidades de un futuro matrimonio en el Señor. La gracia que trae corrección, convicción, arrepentimiento, fe, sanidad, y restauración puede renovar a todo, aun para un cristiano cuyo pecado desintegró a su matrimonio.
 - c. Cuando la gracia restaura a un hermano fallado, el plan de Dios para su bienestar es renovado incluyendo la posibilidad del matrimonio.

F. Rechazó del Consejo.

1. Cuando un miembro se divorcia o se vuelve a casar sin buscar el consejo o seguir la dirección del pastor o el comité de cuidado de membresía, el comité revisará el caso y recomendará acción apropiada a la Junta Administrativa Local.
2. Acción correctiva incluirá removimiento de liderazgo y posiblemente remoción o expulsión de membresía.
3. Casos excepcionales podrán surgir para los cuales el pastor o el comité de cuidado de membresía no podrán encontrar direcciones explícitas en este Libro de Disciplina. En tales casos el pastor, después de consultar con el comité de cuidado de membresía, consultará con su superintendente.

Enseñanza y Educación de los Niños

1. La Iglesia Metodista Libre considera la educación de sus niños como una responsabilidad de los padres (Deuteronomio 6:59; Efesios 6:4). Parte de esa responsabilidad puede delegarse, pero no dejarse por completo a las instituciones educativas públicas o cristianas.
2. La Iglesia Metodista Libre espera estar envuelta interactivamente con los padres en la enseñanza y preparación de los hijos en los fundamentos de la fe cristiana. Es el propósito de la familia, tanto de la humana como de la familia de Dios, proveer un marco en el que los adultos y los niños pueden crecer juntos en su amor por Dios y los unos por los otros (Deuteronomio 11:18-19; Joel 1:3).
3. Debido al valor que Jesús les dio a los niños (Mateo 19:14), nuestras iglesias ministran a los niños y a los jóvenes como una prioridad.
 - a. Los ministerios se enfocan no solamente a dirigir a los jóvenes a la fe en Jesucristo, también en abrazarlos en la membresía y en los ministerios de la iglesia.
 - b. La iglesia tiene el deseo de apoyar las escuelas públicas y reconocer el desafío a los maestros cristianos, padres y estudiantes para ser luz en el mundo.

“Nos comprometemos a ser ciudadanos responsables, y a orar por todas las autoridades.”

El Cristiano y el Estado.

Como cristianos, somos ciudadanos del reino de Dios y de este mundo. Recibimos los beneficios de, y tenemos responsabilidades en, ambos lados. Nuestra primera lealtad es hacia Dios, pero eso no nos libera de responsabilidades a nuestro propio país si dichas relaciones no están en conflicto con la clara enseñanza de la Escritura (Romanos 13:1-7). Reconocemos la autoridad del gobierno y nuestro deber de obedecer la ley (Mateo 22:21; Romanos 13:1-7). Así, llevamos las responsabilidades de buenos ciudadanos.

A. Participación Cívica.

1. Como cristianos, nosotros oramos por **“todos los que están en eminencia”** (1 Timoteo 2:2) y somos **“sujetos por causa del Señor a toda institución humana”** (1 Pedro 2:13).

2. Nosotros participamos activamente en la vida cívica involucrándonos en esfuerzos por el mejoramiento de las condiciones sociales, culturales y educativas (Mateo 5:13-16). Nos oponemos a las influencias degradantes (2 Pedro 2:4-10). Nosotros ponemos en práctica la responsabilidad de votar.

B. Guerra y Reclutamiento Militar.

1. Dios ha establecido el estado para recompensar el bien y castigar el mal (1 Pedro 2:14). Los que trabajan para el estado de esta manera son servidores de Dios y son dignos de honra (Romanos 13:1-7).
2. Nosotros consideramos la agresión militar, como un instrumento de política nacional, como indefendible.
 - a. La destrucción de la vida y la violencia necesaria en la guerra son contrarias al espíritu y la mente de Jesucristo (Isaías 9:6-7; Mateo 5:44-45).
 - b. Es nuestro deber como cristianos promover la paz y la buena voluntad, de fomentar la comprensión y la confianza entre todos los pueblos, y de trabajar por la cesación de la guerra como un medio para resolver disputas.
3. Es nuestra firme convicción que la conciencia de nuestros miembros sea respetada (Hechos 4:19-20, 5:29). Por tanto, exigimos la dispensa de todo servicio militar para aquellos que se registran oficialmente con la iglesia como personas con objeción de conciencia.

C. Prestar Juramento.

Como Metodistas Libres nosotros no prohibimos el prestar juramento cuando es requerido por la ley. En todos los casos, el cristiano debe hablar en justicia y verdad (Jeremías 4:1-2; Efesios 4:25).

Con Relación a la Iglesia

En el Pacto de Membresía nuestro cuarto grupo de metas se relaciona con la vida compartida como iglesia. Estas metas se pueden realizar sólo con la gracia y el poder de Dios “Como pueblo de Dios, proclamamos la vida de Cristo en el mundo.”

A. El Cristiano y la Iglesia

1. La iglesia es parte del plan eterno de Dios para hacer un pueblo para sí mismo, santo y sin mancha. Fue instituida por Cristo durante su ministerio al comisionar a la iglesia como su único representante en el mundo. Por tanto, las Escrituras hablan de la iglesia como el Cuerpo de Cristo.

2. La iglesia ha sido facultada para su ministerio por la obra activa y permanente del Espíritu Santo desde el Pentecostés. Así como las epístolas del Nuevo Testamento fueron escritas a iglesias en lugares particulares, formadas por gente particular, la iglesia es no solamente universal, sino también visible y local.
3. La iglesia es el pueblo de Dios en el mundo. Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento este hecho es ilustrado ampliamente. El Señor de la iglesia da dones a los hombres para servirse unos a otros y de ministrar al mundo. Los cristianos que se separan de la iglesia se privan a sí mismos de los recursos espirituales y las oportunidades que Dios ha ordenado. De acuerdo con las Escrituras nosotros afirmamos que la membresía en la iglesia es una realidad bíblica hecha notar desde los primeros días después del Pentecostés (Hechos 2:47). Cuando el Espíritu Santo da nueva vida en Cristo, efectúa nuestra entrada espiritual a la iglesia (1 Corintios 12:13). La Iglesia Metodista Libre es una denominación entre las muchas iglesias legítimas visibles en el mundo. La membresía es una señal visible y local de entrada en la iglesia universal.

B. Liderazgo en la Iglesia.

1. El liderazgo en la iglesia es un honor que va acompañado de responsabilidades y sacrificios.
2. Las Escrituras describen las cualidades de los líderes en pasajes tales como Éxodo 18:21, Hechos 6:3, 1 Timoteo 3:1-13 y Tito 1:5-9.
 - a. Los que han sido escogidos para dirigir en la iglesia lo hacen en un espíritu de humildad y dependencia de Dios.
 - b. Deben ser individuos espiritualmente maduros cuyo estilo de vida esté en armonía con las Escrituras, la doctrina de la Iglesia Metodista Libre, los principios del Pacto de Membresía y de la selección de líderes.

“Nos comprometemos a contribuir a la unidad dentro de la iglesia, fomentando la integridad, el amor y la comprensión en todas nuestras relaciones.”

C. Vida en la Iglesia.

1. Los cristianos que crecen encuentran su ambiente de apoyo en la comunidad de creyentes. Ellos no viven independientemente del cuerpo de Cristo. La adoración requiere una actitud apropiada hacia Dios. Involucra la participación del creyente.
2. Los creyentes maduros preparan sus mentes y espíritus para la adoración. Los seguidores sinceros de Cristo se levantan a Dios en alabanza, acción de gracias, dedicación, confesión, fe y servicio.

3. El Bautismo y la Santa Comunión son partes vitales de la vida de la iglesia que fueron ordenadas por el Señor. Dios ha prometido por su gracia recibir a la persona que fielmente toma parte en estos sacramentos.
4. Como una parte del Cuerpo de Cristo, los creyentes participan en la adoración corporativa, así como en los demás ministerios de la iglesia. La asistencia a un grupo pequeño es un medio de gracia y crecimiento. El apoyo, aprendizaje, inspiración y disciplina son todos frutos de la confraternidad.

D. Amor por los Demás.

1. El crecimiento en Cristo requiere tomar la responsabilidad de amar a otros, todos los cuales son amados por Dios y hechos a Su imagen.
2. La calidad de las relaciones de los cristianos con otros afecta la calidad de sus vidas.
 - a. El crecimiento en Cristo requiere diligencia en enmendar relaciones tanto con Dios como con los demás (Santiago 5:16).
 - b. Los diez mandamientos resumidos en dos mandamientos por Jesús (Lucas 10:25-28), enseñan la naturaleza de nuestras relaciones con Dios y con los demás.
 - c. Los cristianos expresan su amor tanto con hechos de amor como por palabras personales de testimonio que indican a Cristo como el depósito del amor de Dios y el Salvador del mundo.

E. Dones Espirituales y Ministerio.

1. El crecimiento llega con la aceptación de una completa responsabilidad para el uso de los talentos naturales y dones espirituales en el servicio y ministerio.
2. El Espíritu Santo capacita a cada creyente con habilidades naturales para el servicio y ministerio.
 - a. Estos son un depósito que debe ser usado de manera que glorifique a Dios.
 - b. Utilizar bien las habilidades dadas por Dios es nutrir el crecimiento personal.
3. El Espíritu Santo también distribuye, como él quiere, dones espirituales de palabra y servicio para el bien común y la edificación de la iglesia (1 Corintios 12:7; 1 Pedro 4:10-11).
4. Los dones espirituales deben ser ejercitados bajo la dirección de Cristo con Su amor y compasión, y no deben ser causa de división en la iglesia. Así pues, todo debe hacerse decentemente y con orden.

5. El lenguaje de la adoración debe ser el lenguaje del pueblo. Toda comunicación en la adoración debe ser inteligible (1 Corintios 14).
6. El creyente no busca los dones por los dones, sino el carácter y el poder del Espíritu Santo como la evidencia de la plenitud del Espíritu Santo.

F. Sanidad Divina.

1. Toda sanidad, de cuerpo, mente y espíritu tiene su causa final en Dios. En consistencia con las Escrituras (Santiago 5:14-15), exhortamos a nuestros pastores a dar oportunidad a los enfermos y afligidos de venir delante de Dios en la comunión de la iglesia, con una fe grande de que Dios el Padre de Jesucristo puede y quiere sanar.
2. Él puede sanar por medio de la cirugía, la medicina, el cambio de ambiente, el consejo, la corrección de actitudes o por medio de procesos de restauración de la misma naturaleza.
3. Él puede sanar por uno o más de los ya mencionados en combinación con la oración, o puede sanar por medio de Su intervención directa en respuesta a la oración de intercesión.
4. Las Escrituras dan cuenta de muchos casos de ésta última clase de sanidad, misma que tiene su centro en la vida y ministerio de los apóstoles y de la iglesia. A la vez, reconocemos que, aunque los propósitos soberanos de Dios son buenos y que Él está obrando para la redención final que asegura sanidad a todos los creyentes, Él puede no conceder la sanidad física para todos en esta vida. Creemos que en tales casos Él puede glorificarse a sí mismo por medio de la resurrección a la vida eterna.

“Nos comprometemos a practicar los principios de la mayordomía cristiana, para la gloria de Dios y el crecimiento de la iglesia.”

G. La Mayordomía de las Posesiones.

1. Aunque como cristianos podemos acumular bienes, no debemos hacer de las posesiones o riquezas la meta de nuestras vidas (Mateo 6:19-20; Lucas 12:16-21). Más bien, como mayordomos damos generosamente para llenar las necesidades de otros y apoyar el ministerio (2 Corintios 8:1-5, 9:6-13).
2. Las Escrituras permiten el privilegio de la propiedad privada. Aunque poseemos títulos de propiedad bajo las leyes civiles, consideramos a todo lo que tenemos como propiedad de Dios depositada en nosotros como mayordomos.

3. Los juegos de azar contradicen la fe en Dios que gobierna todos los negocios de este mundo Suyo, no por casualidad sino por Su cuidado providencial. Los juegos de azar carecen tanto de la dignidad de un salario devengado y el honor de recibir un regalo. Priva de sustancia sin dar nada justo a cambio. Debido a que incita a la codicia, destruye la iniciativa del trabajo honesto y resulta en adicción. El fomento de los gobiernos a las loterías sólo amplifica el problema. Nos abstenemos de las apuestas en todas sus formas por los males que acarrearán, por el bien de nuestra conciencia y como testimonio a la fe que tenemos en Cristo.
4. Aunque las costumbres y normas de la comunidad cambian, hay principios escriturales inmutables que nos gobiernan como cristianos en nuestras actitudes y conducta. Todo lo que compramos, usamos o llevamos puesto refleja nuestro compromiso con Cristo y nuestro testimonio al mundo (1 Corintios 10:31-33). Por tanto, evitamos la extravagancia y vivimos en sencillez de vida.

“Nos comprometemos a hacer discípulos en el medio en que nos toca vivir.”

1. Jesús dijo, **“Haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos ... enseñándoles todas las cosas que os he mandado”** (Mateo 28:19-20).
2. Hacer discípulos consiste en más que transferir conocimientos. Apunta a vivir en forma santa. Los discípulos tenemos la mente de Cristo (Filipenses 2:5), buscamos primeramente las prioridades de su reino (Mateo 6:33), y cumplimos su misión en el mundo.